

UNASUR, ¿Para qué?

Guillermo Arosemena Arosemena

La mayoría de los países latinoamericanos, incluyendo Ecuador, tienen una muy mala ubicación, en el índice de Estados Fallidos publicado anualmente por la prestigiosa revista Foreign Policy. Si a nivel de Estados los gobernantes fracasan, es de esperarse que las instituciones multilaterales que ellos promueven, también lo hagan; de esto hay evidencia. La ALAC constituida en los sesenta tuvo corta vida, la CAN está en cuidados intensivos, a la OEA, la más antigua de todas, algunos de sus propios miembros desean desaparecerla y ahora existe UNASUR. Si se juzga su futuro por la actuación de los miembros, en la reciente reunión en Bariloche, este nuevo ente tendrá corta vida o si subsiste, será una organización burocrática más. Todos los periódicos del mundo, menos los del socialismo del siglo XXI, emitieron malos comentarios sobre la citada cumbre. La revista América Economía indicó: *“La cumbre, que duró cerca de siete horas, terminó con una declaración formal de buenas intenciones, evitando tensionar aún más el ambiente, tras provocarse abiertos roces entre los mandatarios”* Uno de los entrevistados por la revista, para pedir su opinión comentó que debe evitarse el convertir a UNASUR en una plataforma para desviar la atención de la opinión pública: *“En Latinoamérica existe el vicio de internacionalizar los conflictos internos de otros países, para hacer olvidar por algunos días las dificultades que se puedan tener a nivel interno”*.

UNASUR se constituyó a la carrera, con objetivos opacos, nacida sin verdadera discusión jurídica entre las naciones participantes sobre la conveniencia de su existencia. Tampoco se discutió de la política internacional que debía seguir. Aparentemente todavía no ha sido ratificada por todos sus miembros. Eduardo Mackenzie, periodista del Diario de las Américas, cree que fue establecida como instrumento de combate político, como un ariete del llamado “socialismo del siglo XXI, contra las democracias del continente. Quienes siguen de cerca la política regional, piensan que se creó para reemplazar a la OEA y no tener a Estados Unidos, de miembro. Emilio Cárdenas, prestigioso jurista argentino y presidente del Consejo de la International Bar Association (IBA), mayor organización mundial de abogados, en un artículo en el diario La Nacional, sostiene que UNASUR está administrativamente acéfala y sin poder implementar la arquitectura institucional prevista. Cárdenas es muy duro en su crítica: *“El espíritu de UNSUR no se concibió como inclusivo, sino más bien como autonómico, o casi excluyente. En un mundo que se abre, UNASUR es una apuesta al diálogo cerrado, en dos idiomas. Donde algunos se abroquelan fácilmente en la emoción, más que en la razón. En su seno es posible, por ahora al menos, acampar en el totalitarismo. Esto es, desconocer resultados electorales; encarcelar opositores y sindicalistas; limitar las libertades de opinión y expresión y hasta proponer hacerlo a nivel regional; censurar a los medios; disparar contra estudiantes o manifestantes desarmados; expropiar empresas extranjeras, incluyendo a las argentinas; manipular y deformar las*

instituciones republicanas; lavar los cerebros de los niños y convertir a los disidentes en parias. También se pueden instalar fábricas de Kalashnikovs adquiridas a Rusia, sin que se pregunte para qué. Y armarse hasta los dientes en Bielorrusia y Rusia, desatando una nueva carrera armamentista a la que se ha sumado hasta Bolivia, que seguramente debiera tener otras prioridades. O convertirse, de pronto, en inexplicables socios estratégicos de Irán”.

¿Por qué fracasará UNASUR? Por la misma razón del fracaso histórico de la mayoría de los gobernantes latinoamericanos. Ellos no son pragmáticos, a diferencia de los asiáticos; privilegian la demagogia y el pensamiento ideológico, se caracterizan por responsabilizar a otros, de los errores cometidos por ellos mismos. Son contradictorios, hoy tienen una actitud, mañana otra. Ejemplo es la OEA, los mandatarios con más severas críticas fueron los primeros en convocar una reunión de urgencia de esta institución, por la destitución del presidente Zelaya en Honduras. La mayoría se han quejado de la intervención de Estados Unidos en América Latina y los mismos han criticado a Obama por no tomar severas medidas para que Zelaya regrese a la presidencia.

En base al tamaño de la población, los países asiáticos tienen bastante menos instituciones multilaterales que América Latina. Las que hacen noticias todas las semanas son ASEAN y APEC, verdaderos instrumentos de desarrollo de su región. Estas últimas han sido fundamentales en el espectacular crecimiento económico de Asia, por la estrecha colaboración entre sus miembros. Ellas han desarrollado intereses comunes entre los países que las conforman. En esos países la economía está por encima de la política; los mismos no pierden el tiempo en discusiones bizantinas, ni hacen responsables a otros de sus errores, tampoco sus gobernantes se trepan en tarimas para atacar al Imperio.